

Medio	La Tercera
Fecha	18-1-2014
Mención	Adiós a las firmas. Habla Natalia Hernández, directora de carrera Trabajo Social de la UAH.

La investigación en torno al uso de firmas falsas en las inscripciones de los candidatos presidenciales Tomás Jocelyn-Holt y Franco Parisi demuestra la relevancia social y legal de este instrumento. Pero para las nuevas generaciones, tener una firma única y especial ya no es algo tan importante.

TEXTO: **Fernanda Derosas**

ILUSTRACION: **Rafael Edwards**

Adiós
a las firmas



"Al sacar mi carné me di cuenta de que no tenía firma, así que hice lo primero que me saltó".

NICOLÁS TORRES

Estudiante universitario

CUANDO Julián Cuadra (40) fue a retirar el pasaporte de su hija de 15 años al Registro Civil se dio cuenta de que ella firmaba con su nombre. Cuando le preguntó por qué, la adolescente se encogió de hombros. "A mí me importaba mucho cómo iba a ser mi firma. Ensayé muchas opciones hasta llegar a la definitiva. Practiqué mucho para hacerla en el cuadrado ínfimo que te daban cuando sacabas carné", cuenta Julián. Le quedó grabado cuando escuchó que la que escogiera, sería para siempre. "Busqué hacer algo entre legible e ilegible, pero elegante. Como la de mi papá".

Hasta hace algunas décadas, tener firma era algo significativo, y tomaba tiempo dar con la apropiada. Se repetía una y otra vez hasta encontrar un estilo. Pero con el tiempo su importancia como sello distintivo entre los jóvenes se ha ido trivializando. De eso se dio cuenta Mariela Arriagada, jefa de local en la reciente PSU: "Me llamó la atención que muy pocos jóvenes tenían lo que nosotros conocemos como firma. Para la mayoría, su sello era simplemente el nombre y apellido", comenta.

A Nicolás Torres, estudiante de Geografía en la Universidad de Chile, por ejemplo, nunca lo educaron sobre este tema, pero tampoco lo tiene muy preocupado. "Cuando fui a sacar mi carné me di cuenta de que no tenía firma. Hice lo primero que me salió y con eso me quedé", dice.

Tamara Thornton, historiadora de la U. de Buffalo (EE.UU.) y quien ha estudiado la importancia de la firma en la historia, explica que tradicionalmente la escritura

a mano seguía un modelo estándar y se esperaba que la firma fuera única para ayudar a determinar la autenticidad de los documentos legales, como testamentos o contratos.

Pero además, las personas las elaboraban para distinguirse de otras personas. Era considerada una expresión de individualidad en las culturas estandarizadas.

El hecho de que ya no sea así demuestra, según Thornton, que hoy los jóvenes han encontrado otras formas de cultivar su singularidad: "La personalización de los perfiles de Facebook y Twitter ha sustituido a la firma como una expresión del carácter distintivo de una persona", dice. Esto, de acuerdo con la experta, se debe a que como cada vez se escribe menos a mano, hay menos oportunidades de usar la firma como marca de individualidad.

Mundo de adultos

Pero también hay una evolución generacional. Hasta hace un par de décadas la juventud era más bien un estado intermedio o previo para llegar a la adultez, que era cuando los jóvenes asumían todo tipo de derechos, como a opinar y a participar en las conversaciones reservadas para los "grandes".

Natalia Hernández, directora de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado y autora de varias investigaciones en jóvenes, explica que estos recién adquirirían importancia y visibilidad cuando ingresaban al mundo de los adultos. En ese contexto, el derecho a voto y también tener una firma propia eran símbolos que marcaban

el paso a una vida adulta con mayores responsabilidades.

Hoy, en cambio, los jóvenes "tienen su nombre, su apellido y todo un discurso político detrás. Ideales que se visibilizan en las calles, por eso la firma queda en un segundo o tercer plano; ya no tiene el peso simbólico que tenía para nosotros", dice Hernández.

Eso significa que a muchos jóvenes no sólo no les interesa tener una firma distintiva, sino que además, no le asignan demasiado valor al acto de firmar. La investigadora cuenta, por ejemplo, que los petitorios que presentan los estudiantes muchas veces vienen llenos de firmas, pero que cuando se les pregunta más a fondo por sus demandas, pocos saben con total claridad a qué le pusieron su nombre: "No se trata de que no tengan conciencia, sino que no le dan al acto de firmar el valor que tradicionalmente le hemos otorgado".

Por eso, Natalia Hernández asegura que la pérdida de la firma es parte de un fenómeno social más amplio: la poca educación que tienen niños y jóvenes sobre temas de ciudadanía. "Al no tener un mínimo de instrucción cívica, no hay una preocupación de lo que implica tener un sello, porque no se ha socializado", dice.

El aspecto legal

A Claudia Otero (20), estudiante de Nutrición de la Universidad del Desarrollo, sus papás le reclaman por su firma. "Me dicen que es muy de cabra chica usar mi nombre y apellido y listo. Quizás tienen razón. Pero me da lo mismo, la verdad. No siento que sea algo que me represente.

Hay hartas otras cosas que sí, como mi posición política, mis amigas, ropa o Facebook", afirma.

Que Claudia no tenga una firma distintiva ni grandiosa no tiene implicancias legales. Todas valen y pueden ser desde el nombre, un signo ilegible o incluso un dibujo. El notario Pedro Parra, por ejemplo, cuenta que hace un par de semanas le tocó ver una persona que estampó un corazón. Lo que sí es importante es que para que tenga validez, la firma debe ser la que está en el carné. Pese a eso, según el notario, casi la mitad de las personas que llegan a su notaría no consiguen hacerla igual a la que tienen en la cédula. "Uno les pide que hagan la misma, pero ya no les sale. Entonces se buscan otras formas de identificar a la persona". Según él, este sello de identificación de una persona es fácilmente falsificable y hoy existen otros métodos más seguros que lo están reemplazando, como la lectura de la huella digital que usan isapres y bancos y que también están incorporando las notarías.

Todo esto, eso sí, no tiene que llevar a confusiones. Firmar, ya sea sólo con el nombre, con un seudónimo, con o sin diseño, con lápiz Bic o pluma y tinta, sigue siendo un acto con consecuencias legales y sociales. Esto porque como afirma el Servicio de Registro Civil e Identificación, aún opera como un elemento más dentro de aquellos que permiten identificar a una persona. De hecho, no en vano, hoy está en curso una investigación judicial que busca despejar si hubo mal uso o no de este instrumento en la inscripción de las candidaturas presidenciales de Tomás Jocelyn-Holt y Franco Parisi. ●